

Soy un niño que ve crecer un hormiguero

Una experiencia con la literatura infantil en contexto de encierro

Laura Ares – Vanina Santoro

CUSAM/UNSAM

lauramares73@hotmail.com

vanina_santoro@hotmail.com

La experiencia que desarrollaremos en este trabajo es parte de la oferta de talleres culturales de la Universidad de San Martín que funciona en el espacio del centro universitario (CUSAM) en la Unidad 48 del Complejo Penitenciario San Martín. Aunque se trata de un taller mixto, la mayoría de los participantes son hombres. Si bien este espacio comenzó como un taller de lectura y escritura enfocado en el lenguaje de la poesía, para el ciclo 2024 decidimos abordar el trabajo exclusivamente desde la mirada de la infancia y producir materiales que tengan a los niños y las niñas como destinatarios.

A partir de un enfoque basado en la recuperación de la capacidad de jugar con los lenguajes y las palabras planteamos el taller como un tiempo-espacio que pone un paréntesis en la experiencia totalizadora de la cárcel. Aquí presentaremos algunas líneas de este trabajo en desarrollo, haciendo hincapié en distintas escenas de taller como un espacio de experimentación con la literatura destinada a las infancias.

El taller en cuatro escenas

I.

Al plantear un taller de literatura infantil para adultos, nos propusimos promover tanto la producción de materiales del género como la reflexión en torno a dos ejes: las infancias y los productos culturales a ellas destinados. Muchas veces se olvida que la literatura para chicos y chicas es, antes que nada, literatura, trabajo con el lenguaje. El campo literario destinado a lxs chicxs suele ser objeto de enfoques ajenos a la literatura, 'intrusiones' (Díaz Ronner 2001) de otras disciplinas e intencionalidades: el libro como vehículo de ciertos tipos de aprendizajes para la infancia, la literatura como

dispositivo moralizador para infundir en lxs niñxs 'valores' y 'gestionar' emociones. Trabajar con esos prejuicios es uno de los aspectos fundamentales del taller.

Uno de los desafíos que nos planteamos es que, además del trabajo estético y con el lenguaje que dicha literatura implica, se trata de una oportunidad para hacernos preguntas acerca de otros temas como el concepto de infancia/s, los criterios de calidad literaria, la construcción del destinatario: ¿A qué llamamos niñx?, ¿Quiénes y cómo son lxs niñxs? ¿A qué niñx le hablan los cuentos? ¿Es siempre y para todos el mismo niño, la misma niña?

A partir del trabajo con textos de Graciela Montes (2001, 2018) y de Maite Alvarado (1993) intentamos problematizar las concepciones de lxs participantes en torno a la infancia y la literatura infantil. Luego de la lectura comentada de estos materiales, les propusimos responder dos preguntas: qué es un niño y qué es la literatura infantil.

¿Qué es un niño?

-Ser niño es experimentar el mundo con ojos de asombro, con mucha curiosidad, todo es como un juego.

-Es ser libre, inocente, aventurero, creativo, ingenioso.

-Es un ser indefenso con mucha imaginación y con una capacidad de aprender, por eso debemos vigilar lo que va aprendiendo para corregirlos a tiempo.

-Es la etapa donde muchas cosas son fantasía.

¿Qué es la literatura infantil?

-Es abrir la mente, nos permite imaginar, conocer, aprender y ver las cosas de otra manera.

-Es transmitir una enseñanza de manera divertida para atrapar al niño.

-Es una forma adecuada de mostrar la realidad moderadamente a los niños.

-Es contar historias con un poco de fantasía y realidad, poder guiar al niño a elegir un buen camino.

-Es un túnel, un escape a la realidad.

En la mayoría de estas respuestas aparecen de modo recurrente algunas ideas muy comunes en torno a la infancia: la inocencia, la indefensión (el niño como "rosa inmaculada" del que habla Graciela Montes), pero también el juego, la curiosidad, el asombro. Por su parte, la idea de la literatura infantil va de la mano de la necesidad de tutelaje: enseñar, guiar, instruir, moderar la realidad. Y junto a esto, el escape, la fantasía. Volviendo a Montes, el corral de la infancia: una realidad tutelada, una fantasía moderada.

II.

¿Cómo producir materiales para la infancia desde el encierro? ¿Cómo conectar con las inquietudes y deseos de lxs niñxs cuando la propia inquietud y el propio deseo están sepultados por una realidad material que se impone como preocupación totalizadora?

Nos propusimos trabajar con la evocación de la propia infancia como el punto de partida para intentar una especie de regreso necesario al vínculo inicial con las palabras, a esa mirada extrañada sobre el mundo propia de la infancia. A través de textos disparadores y consignas de escritura, invitamos a los participantes del taller a volver a ese momento fundante y creador de la propia identidad, una identidad que el encierro desdibuja, sepulta bajo números de causa, informes, expedientes.

El trabajo a partir de consignas que toman a la memoria personal como materia prima de la escritura apunta a la construcción de un nuevo sentido: a través de la palabra, del discurso, el pasado se trae al presente, posibilitando una reconfiguración de la propia subjetividad que se desanuda al escribir. Así, hacer memoria, escribir recuerdos fue una de las propuestas de varios encuentros del taller a partir de la lectura de distintos materiales literarios. De ese trabajo surgen las producciones que compartimos a continuación:

“En el rincón del patio de mi casa, en un agujero cavado en la tierra no tan profundo, se ve mi yo de niño jugando a la pelota, rompiendo las plantas sagradas de mi madre.”

“Si hiciera un agujero en el patio de mi casa encontraría mi aurorita verde toda oxidada y despintada, donde pasaba las horas dando vueltas por toda la casa.”

“Si hiciera un agujero en el patio de mi casa caería junto a mis vecinos, mis amigos con quienes compartíamos el juego de las bolitas. Teníamos latas de gaseosas llenas de bolitas de colores (...)”

*

“Soy un niño que juega fútbol como un campeón

Soy un niño que ve cómo crece un hormiguero

Soy un niño que ve el tiempo pasar siempre en el mismo lugar

Soy un niño que siente el olor a comida de la cocina donde está mi madre

Soy un niño que siente alegría al escuchar el canto de los pájaros.”

(Fragmento de un poema colectivo)

Estas escrituras son fragmentos de memoria que salen de las profundidades a la luz del presente para revelarnos que, como dice Liliana Bodoc, *“Ese tiempo es un instante*

de perfecta felicidad que yo no puedo recobrar de otro modo que a través del recuerdo. Casillero por casillero, sin pisar las líneas, la memoria puede ser un método de conocimiento, un espacio de sanación, una herramienta para construir el futuro” (Bodoc 2023:27)

III.

Tomando como punto de partida ese regreso a la propia infancia a través del recuerdo, comenzamos a trabajar con propuestas que nos permitieran recuperar nuestra capacidad de jugar con los lenguajes y las palabras, que nos invitaran a salir de la experiencia totalizadora de la cárcel.

Al incorporar el juego lo pensamos como un mecanismo que derribe barreras, que desactive inhibiciones y potencie lo grupal, que construya puentes entre el pasado y el presente y que por sobre todo evoque en el cuerpo el material sensible que nos permitiera abordar un proceso de escritura con lxs niñxs como destinatarios.

Comenzamos con propuestas que rescatan lo oral en el lenguaje, la materialidad sonora, el ritmo y el sinsentido en la creación de palabras. Jitanjáforas, traducciones lúdicas y creativas, adivinanzas, trabalenguas, colmos, coplas, chistes fueron la consecuencia directa de dejarnos atravesar por el juego literario.

Primero vivenciaron cada una de las propuestas, rescatando del pasado aquellos juegos que formaron y forman parte de su memoria individual y colectiva para luego estar dispuestos a la creación. Nuestra intención fue rescatar el juego como vivencia, un acto vital que, como dice Laura Devetach, nos lleva a “*encontrar, pronunciar y escribir la palabra propia*” (2012: 36)

Así, se lanzaron a usar la lengua, la palabra, como un juguete. O, como diría Ma. Elena Walsh, armar “*juguetes hechos de palabras*” (Stapich 2013: 25) Exploraron el lenguaje con actitud de niñxs: sin estructuras, buscando formas de combinarlo, armando, desarmando, reestructurando, re-significando.

Por ejemplo, a partir del poema de Elsa Bornemann “Cuento sin ton pero con son”¹ –en el que prevalecen las jitanjáforas-, les propusimos hacer una traducción a partir de la sonoridad de las palabras:

Bajo un campo de uvas / un arbusto se cortaba/ y mientras con siete uvas / don opa lo recortaba

¹ Bajo un calpo de ligubias/un crosepo se trimaba/ y -mientras- con siete mubias,/don Blopa lo remalaba./Tanto y tanto se trimó/tal crosepo enjalefado,/que don Blopa lo irimó,/creyéndolo oxipitado./Moraleja: “Quien se trime/bajo un calpo de ligubias,/las consecuencias estime/y no confíe en las mubias”.

Moraleja: quien se ríe / bajo un campo con rubias / las consecuencias aguante y / no confíe en las rubias.

En otra ocasión les propusimos inventar palabras a partir de la selección al azar de palabras fragmentadas en partes. Leímos poemas y textos de autores como Oliverio Girondo, Nicolás Guillén o Julio Cortázar y aparecieron escrituras como estas:
-Primero fue oruga, pero no se arruga / después pasó a horiposa / ahora la hora pasa / es mariposa / pero en el mar no posa.
-En la nubeneta me fui a la libería / como no encontré lo que quería / en esa libería / me fui en la nubeneta / hasta llegar a la meta.

A lo largo del desarrollo de estas propuestas pudimos ver cómo el grupo se divertía, entraba en la consigna. Jugaban y competían como cuando eran niños, y un punto valía todo. Sin explicaciones ni razonamientos se dejaron atravesar por el juego y la invención. Luis Ma. Pescetti plantea que *“una actividad lúdica bien utilizada es una poderosa herramienta de cambio. Los juegos son herramientas de la alegría, y la alegría además de valer en sí misma es una herramienta de la libertad.”* (Pescetti 2018, s/n)

Nos gusta pensar en este recorrido como generador de disponibilidades para el universo espacio temporal que propone el juego. Nos gusta pensar que aportamos, como dice Rodari, a ensanchar su *patrimonio de la fantasía* (2004)

IV.

En el segundo cuatrimestre nos planteamos comenzar a producir materiales con el objetivo de generar una publicación del taller, el primer libro producido en CUSAM destinado a las infancias. Teníamos en mente varias temáticas disparadoras, sabiendo que lo que se lleva como propuesta al taller siempre toma caminos inesperados. Y sorprendentes.

Decidimos comenzar a trabajar a partir de los colores y de la posibilidad de juego al que ellos invitan al ser pensados desde el cruce de los sentidos y percepciones: ¿qué color tiene un sonido? ¿y un perfume? ¿de qué color son los días o los meses? Y la alegría, ¿qué color tiene?

Nos interesaba encontrar una manera eficaz de presentar las distintas propuestas de escritura y así fuimos un poco a tientas, explorando diferentes formas de entrar en tema, buscando salir de lo obvio y ayudar a encontrar recursos originales para escribir sobre los colores desde un punto de vista no habitual.

Nos gusta mucho lo que dicen Andruetto y Lardone acerca del trabajo de escritura en el taller: se trata de escribir *“como un camino de búsqueda hacia nuevos*

umbrales de percepción y comunicación. Exploración de cada uno en sí mismo, para abrir a un mundo que es susceptible de ser leído, narrado, compartido y modificado. El taller como una ruptura de la homogeneidad para provocar diferentes vínculos con la palabra.” (2011: 34)

Así, empezamos a trabajar a partir de las constelaciones de cosas de un color. ¿Cómo hablar de un color sin nombrarlo? Los materiales iniciales de este recorrido fueron *Sucedió en colores* de Liliana Bodoc, *El libro uruguayo de los colores* y *Has visto de Istvansch*. Hablamos de los colores, hicimos listas de cosas de distintos colores...pero costaba entrar en juego. Entonces, se nos ocurrió trabajar a partir de los fenómenos de sinestesia: experimentar otras formas de la percepción ante un estímulo sensorial concreto. Buscamos asociar colores a la percepción de un sonido o a una sensación táctil o un sabor. Para conseguir este objetivo generamos diferentes experiencias sensoriales a partir de sonidos hechos con objetos, músicas, olores, texturas y sabores. A medida que escuchaban los sonidos, probaban los sabores, olían perfumes de especias o hierbas y tocaban distintas texturas con los ojos cerrados, les pedíamos que asociaran eso que habían percibido con algún color.

Lo primero que dijo uno de los participantes al momento de empezar esta experiencia fue *“¡mirá las cosas que nos hacen hacer!”*. Acá está el resultado de eso que les hicimos hacer:

Un sonido celeste como una cascada

Un color rosa suave como la bufanda de mi mamá

Un sonido transparente como el agua de lluvia

Un olor gris como el ropero de una persona mayor

Un sonido blanco como una pérdida en un hospital

Un olor amarillo como los fideos que ponía en la olla para el guiso mi mamá

Un sonido verde como ruinas en un bosque

Un color verde pegajoso como el verdín de una zanja

Un sonido rosa y blanco como un bebé

Un sabor marrón como las ardillas de mi jardín

Un sonido a cielo rosado, asomando una tormenta

Un olor negro como un té de hierbas

Un sonido gris como un cristal que se rompe

Blanco y suave como la masa de pan casero que hacía mi abuela

Un sabor dulce y naranja como el delantal del jardín de mi infancia

Un perfume sutil como una rosa roja

Un sonido violeta como un carnaval

Suave y azul como las olas del mar en los pies

Como señala el poeta Kenneth Koch, “una vez que el lenguaje existe, existe también el impulso de jugar con él, así como el deseo de decir más de lo que se puede decir usándolo de forma ordinaria.” (2023: 174)

El segundo paso fue volver a las listas de cosas de un color, tomando cada una o algunas de las líneas escritas a partir de la experiencia sensorial. Y jugar con las comparaciones. En esta etapa la escritura fue un proceso verdaderamente colectivo, pensamos que en lugar de pedirle a cada autor de esas líneas que abordara la escritura en forma individual, iba a ser más productivo construirla entre todos. Así, el taller se convirtió en una efervescencia de palabras que cruzaban de un lado al otro de la mesa a la que estábamos sentadxs mientras una de nosotras anotaba. Compartimos dos de los textos que surgieron a partir del listado anterior:

UN OLOR NEGRO COMO UN TÉ DE HIERBAS

<i>la noche</i>	<i>el petróleo</i>	<i>un café</i>
<i>un tornado</i>	<i>un traje</i>	<i>zapatos</i>
<i>unos ojos</i>	<i>el pelo</i>	<i>una orca</i>
<i>el fondo del océano</i>	<i>las ruedas de un auto</i>	<i>una berenjena</i>
<i>lentes de sol</i>	<i>un golpe en el dedo</i>	<i>el chocolate amargo</i>
<i>el escarabajo</i>	<i>la capa del zorro</i>	

Un té es tan negro como un cielo sin luna y sin estrellas.
¿Cómo huele el color negro?
En la oscuridad de la noche me reflejo en una taza de café.

UN SONIDO A CIELO ROSADO, ASOMANDO UNA TORMENTA

<i>una flor</i>	<i>la canción de Sandro</i>	<i>la lengua</i>
<i>una acuarela</i>	<i>la nariz de un gato</i>	<i>un malvavisco</i>
<i>un chancho</i>	<i>un lápiz de labios</i>	<i>el yogur de frutilla</i>
<i>un pomelo</i>	<i>el jamón</i>	<i>un ratoncito bebé</i>

Un cielo es tan rosa como el beso de mi mamá.
¿Cómo suena el rosa?
La nariz de mi gatito se mueve al olfatear a un bebé ratoncito escondido atrás de una flor.

Comentarios finales

En principio, queremos destacar que el formato que fue tomando la escritura fue valorado por todos por la invitación al juego que implicaría al ser compartido con niños y niñas. A todos les pareció que era una forma de estimular la imaginación y además brindaba la posibilidad de interactuar con lxs niñxs en la lectura. Ellos mismos empezaron a jugar a responder esas preguntas.

Si pensamos en las respuestas que compartimos al inicio acerca de qué es un niño y qué es la literatura infantil, vemos cómo la perspectiva que tenían acerca de la infancia cambió. En el hacer, a partir de la práctica de la escritura lúdica, lograron incorporar un concepto distinto de literatura para las infancias, más vinculado al juego y a la exploración que a la “enseñanza”. Esto también implica otro concepto de lectura: pensar un libro que necesite de la interacción con el lector/a niño/a y que apele a su curiosidad es pensar en un/a lector/a activo/a, creador/a de su propia lectura.

Por otro lado, en algún momento del trabajo en el taller se produjo un cambio en el posicionamiento de los participantes con respecto a su propia producción. Hubo una gran diferencia entre las primeras actividades con colores que les propusimos y lo que luego apareció en la escritura colectiva. Al principio, costaba mucho que pudieran asociar colores a cosas que no fueran concretas y reales: una frutilla roja, el pasto verde, una mandarina naranja. Luego de la experiencia sensorial eso cambió: el mal humor podía ser gris, la luz del día transparente y el tiempo, celeste.

Creemos que esto puede entenderse a partir de la forma que fue tomando el trabajo en el taller: pasamos de mostrar cómo jugar con los colores a verdaderamente jugar con los colores, poner el cuerpo, abrir los sentidos, en síntesis, experimentar en uno como decía Andruetto más arriba: *“exploración de cada uno en sí mismo, para abrir a un mundo que es susceptible de ser leído, narrado, compartido y modificado.”*

Además, la experiencia de escritura colectiva fue muy favorecedora: hasta los más callados, o a quienes les costaba más largarse a jugar, se involucraron a partir del estímulo que implicaba escuchar a otros compañeros. Se abrió un espacio en donde no estaba bien o mal tal o cual asociación sensorial sino que se apropiaron de la dimensión subjetiva de la percepción y esto acrecentó la participación y la creación. En esos textos que compartimos hay palabras de todxs.

Por último, no queremos dejar de recordar que todo esto que contamos sucedió en una cárcel: logramos un paréntesis en tiempo y espacio que fue dado por

la literatura, el juego, el arte. No hubo causas, ni jueces ni candados: fuimos, somos, un grupo de personas leyendo, jugando, recordando, escribiendo.

Parfraseando a Graciela Montes, abrimos una puerta, encontramos una ocasión, un lugar y un tiempo propicios. *“Todo el que juega, todo el que ha jugado, sabe que, cuando se juega, se está en otra parte. Se cruza una frontera.”* (2001: 34)

Fuimos, somos, un grupo de hombres y mujeres en una cárcel creando un mundo, un cosmos propio.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2015) El libro Uruguayo de los colores. Uruguay: Topito ediciones.

Alvarado, M. (2021) Escritura e invención en la escuela. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Alvarado, M. y H. Guido (comp.) (1993) Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia. Buenos Aires: La marca editora.

Andruetto, M. T. y L. Lardone (2011) El taller de escritura creativa. Córdoba: Ed. Comunicarte.

Bodoc, L. (2004) Sucedió en colores. Colombia: Grupo Editorial Norma.

(2023) Los confines de la palabra. Buenos Aires: Edición Los confines.

Devetach, Laura (2012) Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana. Córdoba: Comunicarte.

Díaz Rönner, M. A. (2001) Cara y cruz de la literatura infantil. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Istvansch (2006) ¿Has visto? Buenos Aires: Ediciones del Eclipse.

Koch, K. (2023) Una hormiga es el principio de un nuevo universo. Leer y escribir poesía con niños y niñas. Buenos Aires: Zindo&Gafuri.

Montes, G. (2001) La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2018) El corral de la infancia. Nueva edición, revisada y aumentada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pescetti, Luis (2018) El verdadero papel del juego. En: Una que sepamos todos, Buenos Aires: Siglo XXI editores. Recuperado de:

<https://www.luispescetti.com/ensayos/el-verdader-papel-del-juego/>

Rodari, Gianni (2004) La imaginación en la literatura infantil. Revista Imaginaria. Recuperado de: <https://www.imaginaria.com.ar/12/5/rodari2.htm>

Stapich Elena, "María Elena Walsh y el idioma secreto de la infancia" en Para tejer el Nido, poéticas de autor en la literatura argentina para niños, Ed Comunicarte, 2013.